

CUANDO ALGO SALE MAL CON NUESTRA RECTITUD

<http://www.hsuyun.org/Dharma/zbohy/Literature/essays/fds/righteousness.html>



Por Fa Dao Shakya

11 de noviembre, 2004

Traducido al español por Loreto Bascunan Ti – [Estudiante de Traducción de la Universidad de Aconcagua, Viña del Mar, Chile] Presentado a 'Acharia' el 26 de mayo de 2005



Lucas 18 9:14 "Puso (Jesús) además esta comparación por algunos que estaban convencidos de ser justos y que despreciaban a los demás: "Dos hombres subieron al templo a orar, uno era fariseo y el otro publicano."

"El fariseo de pie, oraba en su interior de esta manera: "Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos adúlteros o como ese publicano que esta allí. Ayuno dos veces por semana, y doy la décima parte de todo lo que tengo"

levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: Dios mío ten piedad de mí que soy un pecador.

"El publicano, en cambio se quedaba atrás y no se atrevía a

"Yo les digo que este último estaba en gracia de Dios cuando volvió a su casa, pero el fariseo no. Porque todo hombre que se hace grande será humillado, y el que se humille será hecho grande."

¿Por qué razón comienza un artículo de Chan Dharma con una cita de la Biblia Cristiana? La sabiduría se revela en todas las religiones, y como budistas, a veces es necesario recordarnos a nosotros mismos que el Budismo no tiene la clave del bien y de la justicia. Sin importar cual sea nuestra religión, la justicia será siempre la piedra angular de nuestra fe, de modo que para todos nosotros es importante estar al tanto de lo que sucede cuando no actuamos de manera justa, ya seamos budistas, cristianos, musulmanes, hindúes o judíos.

Los Budistas Chan, al igual que los seguidores de otras religiones, quieren hacer el bien. Intentamos ser justos y evitar las acciones y actividades de exaltación personal. Es imperioso que reflexionemos acerca de lo que consideramos qué significa **"hacer el bien"** ya que con frecuencia caemos en la insidia de "hacer el mal". Debemos ser capaces de identificar la propia justicia y distinguirla de lo que es verdaderamente justo, para que, de este modo, seamos capaces de evitar caer en ella.

La acción del bien es la piedra angular de las prácticas budistas, el *Noble Camino Óctuplo de Buda* define la acción justa como un medio de liberación y salvación, como un medio para superar el dolor y el sufrimiento del samsara. Puede que no sea de conocimiento masivo, pero de acuerdo con el *Ariyapariyesana Sutra*, la trampa de la justicia personal era de tal importancia para el Buda que casi lo hizo desistir de sus enseñanzas de la verdad. Se dice que cuando el Buda reflexionaba acerca de si debía continuar buscando su propia perfección o difundir el Dharma, su pensamiento era: **"La humanidad se encuentra atrapada en su egoísmo, se deleita y siente placer en ello debido al mismo. Es difícil para la humanidad aceptar mi doctrina de una justicia que supera al egoísmo"**. Esta misma dificultad tentó a Gotama Buda a abstenerse de enseñar, ya que temía que sus enseñanzas no fueran comprendidas por causa del ego incontrolable de las personas.

Para fortuna de todo el mundo, él decidió enseñar, y como todos sabemos, los conceptos básicos de sus enseñanzas se encuentran en las **Cuatro Nobles Verdades y en el Noble Sendero Óctuplo: Recto Entendimiento, Recto Pensamiento, Recto Lenguaje, Recta Acción, Recta Vida, Recto Esfuerzo, Recta Atención y Recta Concentración.**

El Buda enfatizaba que no "hacemos el bien" por razones egoístas, para ganar méritos o por miedo a ser castigados, sino que únicamente por el mero hecho de hacerlo, esto es lo que nos lleva al cese del sufrimiento. Cuando nos abocamos a seguir este camino naturalmente debemos "hacer el bien" y además nos queda claro que en virtud de ello debemos hacerlo **sin egoísmo**, sin ningún deseo personal de obtener algo a cambio. Nuestras mentes deben concentrarse en las simples acciones de "hacer el bien", a pesar del manto del egoísmo.

"Hacemos el bien" sólo porque está bien y por ninguna otra razón. La virtud entonces se ve reflejada en un tipo de conducta que trasciende los deseos personales, las ataduras, las creencias y las opiniones. El Daoismo lo llama simplemente **"El Camino"**.

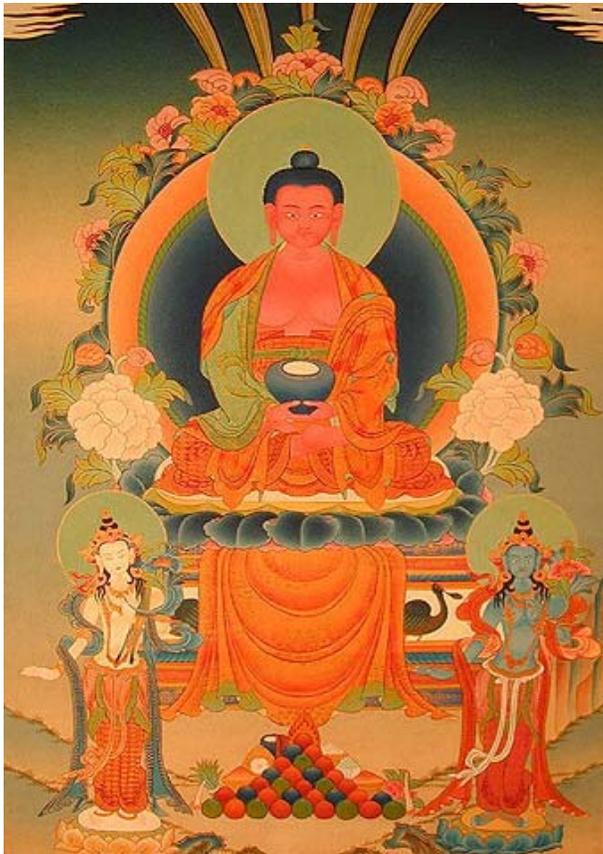
Cuando algo sale mal con nuestra Rectitud

La virtud libre de egoísmo es, en sí misma, la fundación del Budismo. Es la causa que tiene a la felicidad como su consecuencia. Del verso **169 del Dhammapada**: "Seguid el sendero de la virtud y no el del mal. El que practica la virtud vive felizmente en este mundo y en el próximo."

De la traducción de **Paul Carus de 1894 de El Evangelio de Buda**: "La virtud es el lugar en el cual mora la verdad, allí los corazones de la humanidad aspiran a la realización de la justicia, existe en ella un amplio espacio para revelación de la verdad, la cual es cada vez más rica. La verdad es la esencia de la vida, la verdad perdura más allá de la muerte del cuerpo. Ella seguirá existiendo, porque es eterna y constante, y así lo será aunque el cielo y la tierra se extinguiesen. No hay verdades diversas en el mundo, porque la verdad es una y la misma en todo lugar. La verdad nos enseña que el Noble Camino Óctuplo de la virtud es una trayectoria recta, que ha de ser encontrada fácilmente por quien ama. Felices los que caminan en ella."

De modo que, ¿es posible que algo salga mal con nuestra rectitud?, La rectitud es bondad por definición.

Cuando implantamos nuestro ego, nuestros conceptos de una identidad posesiva, independiente y autónoma, la rectitud se



convierte en la justicia personal, y es en aquel momento cuando se presentan los problemas.

En palabras budistas, caemos víctimas de cinco de las Diez Primeras Tentaciones del **Mara**: **Uddhacca**, (la justicia egoísta, la falta de calma, el desasosiego del corazón, la perturbación de la mente); **Sakkaya-ditthi** (la altivez, la altanería, la pedantería); **Patigha** (el deseo hacer mal, el odio, la rabia, el resentimiento, la repulsión, el hastío, la aversión, la irritabilidad, la decepción); **Mana** (la soberbia, la arrogancia, el creer ser dueño de la verdad, el orgullo, el sentirse superior

a los demás) y **Avijja** (la ignorancia y el hecho de caer en el engaño, relacionado íntimamente con lo manifestado en las **Cuatro Nobles Verdades**).

Entonces entramos en un estado de engaño, del cual nos encontramos ignorantes, debido a su propia naturaleza. Puede que nos consideremos fuente de la "justicia" y de la moralidad, este es un tipo de engaño que nos lleva a pensar que podemos imponerle a las demás personas en lo que deberían creer y cómo deberían vivir sus vidas, basándonos en nuestras propias ideas y opiniones. Creeríamos poder decirles cómo adorar a su Dios, a que religión deberían pertenecer, e incluso sermonearlos acerca su postura y sus decisiones políticas. Si fuéramos clérigos, puede que hiciéramos estas cosas en nombre de nuestra religión. O puede que las lleváramos a cabo en busca de una sensación de trascendencia y justicia personal. **Pero la justicia no se encuentra cerca ni lejos cuando el ego está en el centro de la causa. Entonces todo lo que encontramos es el infierno del Sámsara .**

La justicia personal envenena el bien que es la fuente de la felicidad. Nos convertimos en fariseos del mundo. Puede que encontremos una sucesión de personas a las que les agrada lo que decimos, pero estas cambiarán de opinión con mucha facilidad, o que incluso puede que lleguen a odiarnos. Nos encontraremos caminando en la cuerda floja, inventando elaboradas historias para defender nuestras posturas en cuanto a un tema determinado o para justificar alguna acción errada, que hayamos realizado a pesar de saber que estábamos equivocados, y que nos negáramos a reconocer como errada ante nosotros mismos o frente a los demás.

Nos convertimos en condenados vivientes. Nuestra vida se vuelve un infierno.

Esto les sucede a menudo a aquellas personas que ocupan cargos de gran influencia sobre otros, como personas al frente de un sangha, un clérigo, un culto, una corporación, un país o una familia. Puede que quieran obtener (o mantener) una posición de poder sobre su grupo, aun cuando su doctrina religiosa de justicia se vea pervertida para ajustarse a sus motivos egoístas imperantes.

La justicia apela a nosotros porque todos tenemos un deseo interno de hacer lo que está bien, de tomar las decisiones correctas, de actuar de manera noble y sabia. Pero cuando las circunstancias de la vida nos confunden, usualmente miramos a quienes parecen tener las repuestas. Con frecuencia, a quienes actúan de manera justa, a pesar de que no lo sean, como un político bien educado, un pastor, un rabino o un sacerdote; un comentarista político; una persona famosa y carismática, como un actor o un músico, etc. Pero en el momento

en que depositamos nuestra confianza en otra persona, caemos víctimas de la posibilidad de que lo que percibimos como justo sea sólo egoísmo encubierto. Puede que seamos guiados por un camino equivocado y que terminemos navegando en aguas turbulentas.

La solución, por supuesto, es evitar rendirnos a los pies de cualquier persona, sin importar la altura del pedestal en el que queramos ponerla. Debemos formar nuestras propias bases morales y espirituales, sin importar la presión de aquellos que están a nuestro alrededor y que quieren que nos unamos a sus alabanzas. Un impostor egoísta puede hacernos vulnerables con sus palabras venenosas, pero nuestra lealtad al camino los dejara sin poder ante nosotros.

Quien es verdaderamente justo celebrará, tal como lo hizo Buda: ***"No permitáis que un hombre abandone su propio bien por el bien de otros, sin importar que tan grandioso sea. Una vez que un hombre halla comprendido realmente cual es su propio bien dejadlo cumplirlo sin demoras."*** (Dhammapada, 166)

Cada uno de nosotros camina solo en esta vida. Nacemos solos y morimos solos. Debemos estar atentos de los encuentros con otros que dicen tener la justicia en sus manos, sin importar su procedencia religiosa, ya sean cristianos, budistas, hindúes, judíos, etc. Debemos poner gran esmero y esfuerzo para evitar llegar a ser uno de ellos, porque este es un artificio en el cual es demasiado fácil caer, sea cual sea la etapa de nuestra práctica espiritual. Aquellos que toman este desafortunado desvío pueden retroceder, pero debe ser por su propio esfuerzo. Necesitamos prestar mucha **atención** para evitar mezclar nuestro karma con el de ellos.

No quedamos ciegos simplemente al cerrar los ojos. Tomamos una decisión.

"Permite que el ojo vea el yo. Y permite que la Sabiduría de toda fe separe al egoísmo de la justicia."

Namo Amitofo. 